



E O L • V I E R N E S 2 D E O C T U B R E D E 2 0 2 0 • D E 1 8 A 2 1

Cartel *El seminario 20*. **Más Uno** Rolando Luciana. **Integrantes** Campero Gabriela, Chemes Anastasia, Rubio Analía, Paira Galán Lucía

Cuerpo hablante-Cuerpo hablado. Posición del analista

Lucía Paira Galán (luciapaira@gmail.com)

Investigar sobre el cuerpo a la luz de *El seminario 20* fue el puntapié que dio inicio al cartel. Realicé un primer escrito a finales de 2019 con la ilusión de ser la culminación de mi trabajo. Mi pregunta sobre la contingencia fue el rasgón de mi investigación y el motor de esta presentación. Fue así que, tras el encuentro contingente con un real, el cartel retornó de manera virtual: zoom, audio y cámaras encendidas fueron el escenario de su finalización.

Cuerpo hablante-cuerpo hablado: dos significantes que estuvieron presentes en mi rasgo orientada por la posición del analista. Aproximarme a la relación de la verdad y el goce me permitió bordear una respuesta. Miller plantea que “verdad” y “goce” son dos significantes amo que orientan de manera distinta la clínica psicoanalítica: “La apuesta concierne al estatuto de ese paciente que se dirige a ustedes o que ustedes constituyen: no es lo mismo escucharlo como sujeto de la palabra que como cuerpo hablante”.¹

Miquel Bassols introduce dos series en la enseñanza de Lacan: real-Inconsciente-Cuerpo hablante hace ruptura con una serie anterior, Simbólico-Inconsciente-Cuerpo hablado por el Otro del deseo.² Lo transitado en este cartel me enseña que verdad y goce no son dos excluyentes en la clínica; ubico en *El seminario 20* que, con respecto a la verdad, el goce es su límite; es decir que ir solo por la rienda del sentido tiene su tope en determinados momentos en la experiencia analítica; “el goce solo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante”.³

Para Miller un analista es aquel que ha podido concluir en una imposibilidad de *hystorización* pudiendo testimoniar la verdad mentirosa bajo la forma de ceñir el desajuste entre verdad y goce.

Marina Recalde testimonia un cuerpo agitado, por mucho tiempo ligado a la angustia y al servicio del fantasma, un cuerpo para verse amable al Otro. “¿Cómo tocar el cuerpo de un modo vital que empuje, desligado de las coordenadas neuróticas que potenciaban su sufrimiento y mortificación?” es la pregunta que abre en su último recorrido, en donde el goce se convirtió en el significante amo que comandaba su trabajo analítico.

Fue necesario elucidar el fantasma para dar paso a un nuevo destino a esa constante pulsional; que permita que algo cese de no escribirse: ubica la contingencia como aquello que posibilita sortear la necesidad empujada por la repetición. Despejada la verdad, un nuevo uso de su goce en el cuerpo se produce vía la contingencia.

Notas

¹ Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires. Paidós. 2011, p. 181.

² Bassols, M., Presentación X Congreso de la AMP.

³ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires. Paidós. 1991, p. 112.